

Reflexiones, pensamientos e historias

26 de febrero

De igual manera vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer que es un ser más frágil, tributándoles honor como coherederas que son también de la gracia de Vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

1 Pe 3,7

El respeto hace referencia a: reconocer el derecho ajeno, el reconocimiento, consideración, atención o deferencia, que se deben a las otras personas, siendo una condición obligatoria para saber vivir y alcanzar la paz y la tranquilidad. Procede etimológicamente del latín respectus, que significa “acción de mirar atrás”, consideración, atención; es la base fundamental para una convivencia sana y pacífica entre los miembros de una sociedad. Se gana, no se merece. Cuando alguien te habla en apariencia respetuosa, solo está siendo cortés, el respeto no se demuestra nada más al hablar, sino en el trato, en el comportamiento y de esa manera te puedes dar cuenta si alguien te respeta.

El respeto también es hacia uno mismo, es decir, si tú te respetas, cuidas tu cuerpo, no permites que te humillen; el respeto a uno mismo es muy valioso para ser feliz, pues te das tu lugar como es debido. Entonces te tratarán como a ti te agrada y eso te hará feliz.

El respeto es un valor y una virtud que debes trabajar todos los días y lograr que se note con tu trato a los demás, porque si bien es cierto tienes derechos y libertades, todas ellas terminan donde empiezan los de las demás personas, si tú respetas y te respetan, vivirás en un mundo mejor, en una ciudad más equitativa, más igualitaria, al menos en el trato mutuo.

Respetar a los demás y te respetarán.

